





Revista Infantil Nacional

Publicada por la

**FILIAL DE ANDE**

Cantón Central de Heredia

Directora:

**EVANGELINA GAMBOA**

Administración:

**MARIA CRISTINA MARTINEZ**

**EMMA MORALES**

Heredia — Costa Rica

## Sumario:

Persevera . . . . .	1
Pirata . . . . .	2
El Anillo de Sakunta'a . . . . .	3
Canicosa de la Sierra . . . . .	6
El Lagarto está Llorando . . . . .	7
La Vaquita Parda . . . . .	8
El Negrito Sambo Tom . . . . .	12
Los Niños Hablan . . . . .	13
El Maestro Ramón . . . . .	14

**JULIO 1950**

Maderas: Francisco Amighetti.

**VALE:**

**NUMERO 9**

Dibujos a pluma: Juan Ml. Sánchez.

**¢ 0.20**

## PIRATA

*Rafael Alberti*

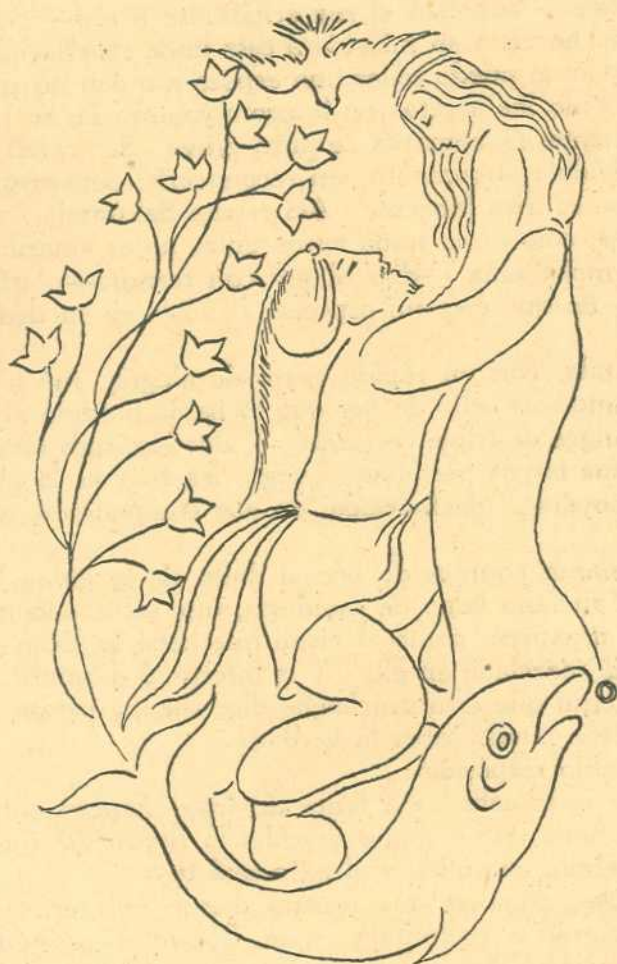
Pirata de mar y cielo,  
si no fuí ya, lo seré.

Si no robé la aurora de los mares,  
si no la robé,  
ya la robaré.

Pirata de cielo y mar,  
sobre un cazatorpederos,  
con seis fuertes marineros,  
alternos, de tres en tres.

Si no robé la aurora de los cielos,  
si no la robé,  
ya la robaré.





## EL ANILLO DE SAKUNTALA

(Continuación)

Ya se retiraba el rey Duchmanta de su Consejo, cuando se le avisó la llegada al palacio de dos ascetas conduciendo a una hermosa doncella. El rey, respetuoso con los habitantes del bosque sagrado, les hizo pasar enseguida a su presencia, interrogándoles sobre el motivo de su llegada. Los ascetas respondieron, inclinándose:

—¡Seas siempre victorioso! El venerable Kanva te envía por nosotros su saludo. Venimos a traer la esposa a casa del esposo. He aquí, ¡oh rey!, a tu esposa Sakuntala.

Duchmanta se quedó absorto ante estas palabras, mirando fijamente a Sakuntala, que, temblando de emoción, no se atrevía a levantar los ojos. Ni el nombre de la doncella ni su rostro le recordaban nada. De este modo se cumplía la maldición del ermitaño Durvasa.



—Y bien —contestó el rey echándose a reír—. ¿Qué juego es éste? Yo no he visto en mi vida a esta linda muchacha ni he oído su nombre. ¿Cómo puedo tener una esposa a quien no conozco?

Pero como los ascetas no le acompañaron en su risa y le miraron severamente, Duchmanta se puso grave. Se acercó a la doncella, contemplándola largamente, sin reconocerla, pero conmovido por su belleza y su sonrisa inocente. Así estaba Sakuntala, entre los dos severos ascetas, como una rama verde entre hojas amarillas.

—Hermosa niña —dijo el rey con ternura—. ¿Qué prueba puedes darme de que eres mi esposa? ¿Tienes en tu dedo mi anillo nupcial?

Sakuntala, con un rápido gesto de alegría, fué a mostrar su anillo; pero entonces echó de ver que lo había perdido al bañarse en el sagrado Ganges de triple corriente. Y dos lágrimas temblaron suspendidas en sus largas pestañas. Luego, las fuerzas la abandonaron y hubo de apoyarse, desfallecida, en sus compañeros, cerrando los ojos.

Duchmanta conmovido por el dolor de la joven, llamó a su preceptor, un anciano lleno de sabiduría, que sabía encontrar la verdad entre las mentiras como el cisne que bebe la leche sin tocar el agua que se ha mezclado en ella. Y le interrogó diciendo:

—He aquí que esta muchacha dice ser mi esposa, y yo no la conozco. ¿Cómo puedo saber la verdad?

Y el sabio respondió:

—Esta muchacha va a tener un hijo. Espera, ¡oh rey! Si el recién nacido tiene en su mano derecha la figura de una rueda, las profecías se habrán cumplido y el niño será tuyo.

Con estas palabras los ascetas dieron por terminada su misión y, rechazando a Sakuntala, que, llorando acogojadamente, quería regresar con ellos, tomaron el camino del bosque.

Sakuntala, entonces, huyó del palacio, llena de dolor y de vergüenza, maldiciendo el duro corazón de Duchmanta. Y por más que centenares de esclavos la buscaron por todas partes, no fué posible encontrar su paradero.

Un día los guardas de palacio prendieron a un pescador, al que encontraron un anillo de oro con el seño y el nombre del rey. Fué llevado a presencia de Duchmanta, acusado de ladrón. Pero el pobre pescador negó tal delito, afirmando que el anillo lo había encontrado en el vientre de un pez caído en sus redes en el celeste Ganges.

Tomó el rey el anillo en sus manos, y al contemplarlo su corazón latió apresuradamente. Como una nube que se descorre dejando paso al sol, así el olvido se descorrió en su alma, y las escenas del bosque sagrado, la persecución de la gacela negra, el amor y el juramento de Sakuntala se presentaron nuevamente ante sus ojos.

Puso Duchmanta en libertad al pescador, regalándole el joyel



de su turbante. Y mandando uncir su brillante carro, marchó al galope de sus caballos hacia el bosque sagrado.

Pero Sakuntala no está en el bosque ni en el reino. Nadie la ha vuelto a ver, nadie puede indicar sus huellas. Y Duchmanta llora de dolor y de arrepentimiento, un año y otro año, afligido por el recuerdo de Sakuntala, la amada de los pájaros.

Cuando en el cielo estalló la lucha entre los dioses y los gigantes, el celeste Indra envió su carro, húmedo de rocío, al joven Duchmanta, hijo del rey de la Luna, para que le ayudara en el combate. Y en el veloz carro de oro, disparando sus flechas por encima de los relámpagos, Duchmanta venció a los gigantes. Recibió en premio una guirnalda de flores de "mandara", uno de los cinco árboles eternamente floridos en el cielo de Indra.

Y al regresar a la tierra, Indra hizo que el celeste carro se detuviera en la altísima montaña Cumbre de Oro, consagrada a la penitencia, donde las almas puras, más altas que las nubes, se acercan a los dioses.

Allí, con el cuerpo ceñido de pieles de serpientes, apretado el cuello por un dogal de lianas secas, largos los cabellos donde anidan los pájaros, los penitentes solitarios rezan inmóviles de cara al sol.

Apeóse el joven Duchmanta para recibir la bendición de los solitarios. Y al internarse entre los árboles vió a un hermoso niño que jugaba con un cachorro de león. Reía el niño, agarrando al león por la melena, y Duchmanta, gratamente sorprendido por la belleza y el valor del pequeñuelo, se acercó a él, mirándole conmovido. Como el rey no tenía hijos, siempre que veía a un niño su corazón se llenaba de ternura y de tristeza.

Y sucedió entonces que al niño se le cayó un talismán que llevaba colgado al cuello, y el rey se agachó para recogerlo. Al hacer esto, el aya del niño, que llegaba en aquel momento, lanzó un grito diciendo:

—¡Desdichado extranjero!— No toques ese talismán, porque se convertirá en una serpiente. Sólo el niño y sus padres pueden tocarlo.

Duchmanta se quedó absorto ante estas palabras, porque ya había recogido el talismán y no le veía transformarse en serpiente. Entonces, temblando de esperanza, cogió entre las suyas las manos del niño, y vió grabada en su diestra la figura de una rueda.

Y abrazándolo, loco de gozo, le decía:

—¿Quién eres tú, hermoso niño, que pareces hijo de los dioses?.

—Soy nieto del rey de la Luna— respondió el niño orgullosamente—. Mi padre es el héroe Duchmanta, a quien nunca conocí.

Entonces apareció Sakuntala con el rostro demacrado por las mortificaciones y recogido el cabello. Y era aún más hermosa en su dolor, semejante a la liana de flor blanca con los pétalos agostados de sol.

Duchmanta cayó de rodillas ante ella, besando el borde de su vestido y pidiéndole perdón. Luego puso nuevamente en su dedo el anillo nupcial. Y en el carro de oro del celeste Indra volvieron los tres a su reino.

Los mismos dioses, conmovidos por esta sencilla historia, la escribieron después en verso, mojando sus pinceles en el rocío del cielo.

Alejandro Rodríguez Casona.



### CANICOSA DE LA SIERRA

*Rafael Alberti*

Si, nada más que la abuela,  
la abuela entre las gallinas,  
y el nieto subido a un árbol.  
Sí, nada más.

No, por invierno las nieves,  
los corzos y los venados,  
y la fogata en el monte  
para que el lobo del viento  
no devore los ganados.





## EL LAGARTO ESTA LLORANDO

El largarto está llorando.  
La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta  
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer  
su anillo de desposados.

¡Ay, su anillito de plomo,  
ay, su anillito plomado!

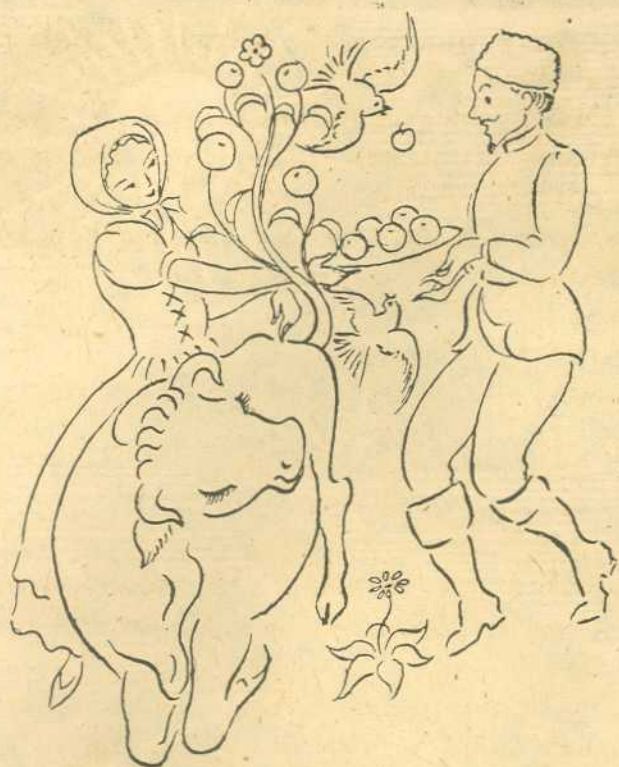
Un cielo grande y sin gente  
monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,  
lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos que viejos son!  
¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay, cómo lloran y lloran!,  
¡ay! ¡ay! cómo están llorando!

Federico García Lorca.



## La vaquita parda

Eranse en un reino un zar y una zarina que tenían una hija llamada María. Cuando la zarina murió, el zar se casó al poco tiempo con una mujer llamada Yaguichno. De este segundo matrimonio tuvo tres hijas; la mayor tenía un solo ojo, la segunda nació con dos ojos, y la tercera tenía tres ojos.

La madrastra no quería bien a su hijastra María, y un día la vestió con un vestido viejo y sucio, le dió una corteza de pan duro y la envió al campo a apacentar una vaquita parda.

La zarevna condujo a la vaquita a una pradera verde, entró en la vaca por una oreja y salió por la otra, ya comida, bebida, lavada y engalanada. Limpia y arreglada como una zarevna, cuidó todo el día de la vaquita, y cuando el sol se puso, María se quitó su vestido de gala, vistió su traje andrajoso, volvió a casa



con la vaquita y guardó el pedazo de pan duro en el cajón de la mesa.

“¿Qué es lo que habrá comido?”, pensó la madrastra. Al día siguiente Yaguichno dió a su hijastra la misma corteza de pan duro y la envió a apacentar la vaquita; pero hizo que la acompañase su hija mayor, la que tenía un solo ojo, a la que antes de marcharse dijo:

—Observa, hija mía, qué es lo que come y bebe María, la cual vuelve saciada sin haber probado el pan que le doy.

Llegadas las muchachas a la pradera, María dijo a su hermana:

—Ven, hermanita; siéntate a mi lado y apoya tu cabeza sobre mis rodillas, que te voy a peinar.

Y cuando apoyó la cabeza en sus rodillas, peinándola dijo:

—No mires, hermanita; cierra tu ojito; duerme, hermanita mía, duerme querida.

Cuando la hermana se durmió, María se levantó, se acercó a la vaquita, entró en ella por una oreja, salió por la otra, comió, bebida y bien vestida, y todo el día, engalanada como una zarevna, cuidó de la vaquita.

Cuando empezó a oscurecer, María se cambió de traje y despertó a su hermana diciéndole:

—Levántate, hermanita; levántate, querida; es hora de volver a casa.

“¡Qué lástima! —pensó entre sí la muchacha—. He dormido todo el día, no he visto lo que ha comido y bebido María y ahora no sabré que decir a mi madre cuando me pregunte”.

Apenas llegaron a casa, Yaguichno preguntó a su hija:

—¿Qué es lo que ha comido y bebido María?

—¡Yo no he visto nada, madre! —respondió la hija.

La madre la riñó, y a la mañana siguiente



envió a su segunda hija, la que tenía dos ojos.

—Ve, hija mía, y mira bien qué es lo que come y bebe María.

Cuando llegaron al campo María dijo a su hermana:

—Ven aquí; siéntate a mi lado y apoya tu cabeza sobre mis rodillas, que te voy a hacer la trenza.

Y cuando apoyó su cabeza María dijo:

—Cierra, hermanita, un ojo; cierra el otro también. Duerme, hermana, duerme, querida mía.

La hermana cerró los ojos y se durmió hasta la noche y, por consiguiente, no pudo ver nada.

El tercer día, Yaguichno envió a su tercera hija, la que tenía tres ojos, diciéndole:

Observa bien qué es lo que come y bebe María Zarevna y cuéntamelo todo.

Llegaron las dos a la pradera para apacentar la vaquita parda, y María dijo a su hermana:

¿Quieres que te peine y te haga las trenzas?

—Házmelas, hermanita.

—Pues siéntate a mi lado y descansa tu cabeza sobre mis rodillas.

Cuando tomó esta postura, María Zarevna pronunció las mismas palabras de siempre:

—Cierra, hermanita, un ojo; cierra el otro también. Duerme, hermana, duerme, querida mía.

Pero olvidó por completo el tercer ojo; así que dos ojos dormían, pero el tercero observaba todo lo que María Zarevna hacía. Esta se arrimó a la vaquita, entró en ella por una oreja y salió por la otra, comida, bebida y bien vestida.

Apenas se escondió el sol, María se cambió de vestido y despertó a su hermana:

—Levántate, hermanita, que ya es hora de volver a casa.



Llegaron a casa y María escondió su corteza seca de pan en el cajón de la mesa.

—¿Qué es lo que ha comido María? — preguntó a su hija la madrastra.

La hija contó a su madre todo lo que había visto; entonces ésta llamó al cocinero y le dió orden de matar inmediatamente la vaquita parda. El cocinero obedeció y María Zarevna le suplicó:

Abuelito, dame, por lo menos, el rabo de la vaquita.

El viejo se lo dió; ella lo plantó en la tierra, y en poco tiempo creció un arbolito con unos frutos muy dulces, en el que posaban muchos pájaros que cantaban canciones muy bonitas.

Un zarevich llamado Iván, oyendo hablar de las virtudes y belleza de la zarevna María, se presentó un día a la madrastra, y poniendo un gran plato sobre la mesa, le dijo:

—La muchacha que me llene de fruta este plato se casará conmigo.

La madrastra envió a su hija mayor a coger la fruta: pero los pájaros no la dejaban acercarse al árbol y por poco le quitan el único ojo que tenía. Envió a las otras dos hijas; pero éstas tampoco pudieron coger un solo fruto.

Finalmente, fué María Zarevna, y apenas se acercó con el plato al árbol y empezó a coger frutos, los pájaros se pusieron a ayudarla, y mientras ella cogía uno, los pajaritos le tiraban al plato dos o tres.

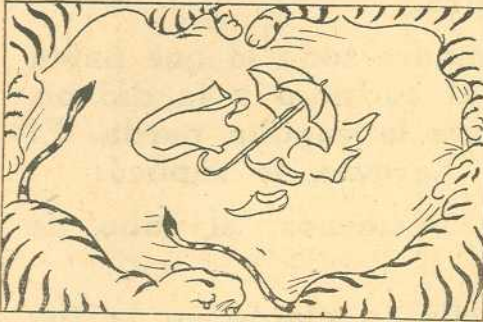
En un momento estuvo el plato lleno. María Zarevna puso entonces el plato sobre la mesa e hizo una reverencia al zarevich.

Prepararon la boda, se casaron, tuvieron grandes fiestas y vivieron muchos años muy felices y contentos.

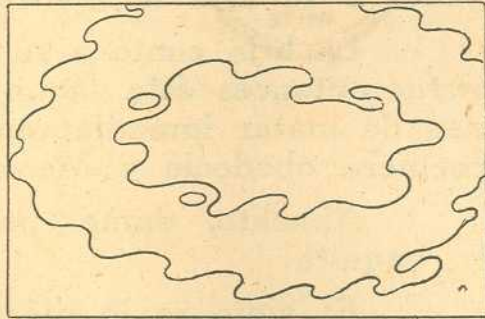


## HISTORIA DEL NEGRITO SAMBO TOM

(Continuación)



Tiran ropas, dan zarpazos  
y se muerden con furor...  
Van corriendo uno tras otro  
como jugando "quedó".



Tantas vueltas dan, y tantas,  
que ya no más tigres son.  
(Un charco de mantequilla  
en lugar de ellos quedó).



Sambo recobra sus ropas  
y a su casa va veloz.  
Trae tinaja y trae cuchara  
y mantequilla juntó.



Hacen tortas en la casa,  
Papá come veintidós,  
Mamá come sólo doce  
y cincuenta Sambo Tom.

Y con esto terminamos  
lo que pasó a Sambo Tom:  
¡Por vez primera en la historia  
el hombre al tigre comió!

## ADIVINANZAS

1

Un barrilito de pon pon,  
que no tiene agujero ni tapón.

2

Verde me crié,  
rubio me cortaron,  
prieto me molieron  
blanco me amasaron.

3

Envuelto siempre en un cobertor,  
que haga frío, que haga calor.

4

Alto, altanero, gran caballero,  
gorro de grana  
capa dorada,  
y espuela de acero.



# PAGINA PARA CONCURSO



Como en los Cuentos de Hadas... se da color y vida a los objetos de cuero.  
Zapatería y Tintorería GADI ofrece tres lindos premios a los niños que mejor coloreen este dibujo. Pueden enviarlo a la Dirección de FAROLITO en Heredia.

## CONCURSO DE DIBUJO Y COMPOSICIONES

### RESULTADO

Obtuvo el premio de ₡ 25, obsequio de los "Fósforos Aguila y Campeón":

Melvin Mena Ramírez. Escuela Cleto González Víquez. Heredia. Los otros premios los obtuvieron los siguientes niños:

Jorge Amador, V Grado. Escuela Guápiles.

Maria Elena Rojas, Escuela Perú, III Grado.

Flory Maira Rojas Rojas. Escuela de Boca Vieja, Quepos.

Dinora Mora Díaz, VI Grado. Esc. Antonio Maceo.

M<sup>a</sup> de los Angeles Sequeira Castillo, VI Grado. Esc. Antonio Maceo.

Jorge Andrés Camacho, VI Grado A. Esc. Pedro M. Badilla. San Rafael de Heredia.

José Antonio Valverde Madrigal, IV A. Escuela México, San José.

Jeanette Víquez Arce, VI A. Esc. Cleto González Víquez, Heredia.

Javier Solís, VI Grado. Esc. Rep. de Venezuela, Escazú.

San José, 23 de junio de 1950.

## VACUNA CONTRA LA VIRUELA

Los niños deben ser vacunados contra la viruela negra. Igualmente deben serlo todos los habitantes de cada localidad.

Esta vacunación hay que repetirla cada tres años para seguir defendidos contra la posibilidad de que la enfermedad nos ataque.

La viruela negra deja cicatrices en el cuerpo y en la cara principalmente, que la desfiguran. La mortalidad por viruela es alta.

Sólo podemos evitar estos males o n la vacunación periódica. Actualmente hay viruelas en algunos países de América: Argentina, Chile, México, etc. (Tome un mapa del Continente Americano y localice dónde están esos países, después de localizar a Costa Rica).

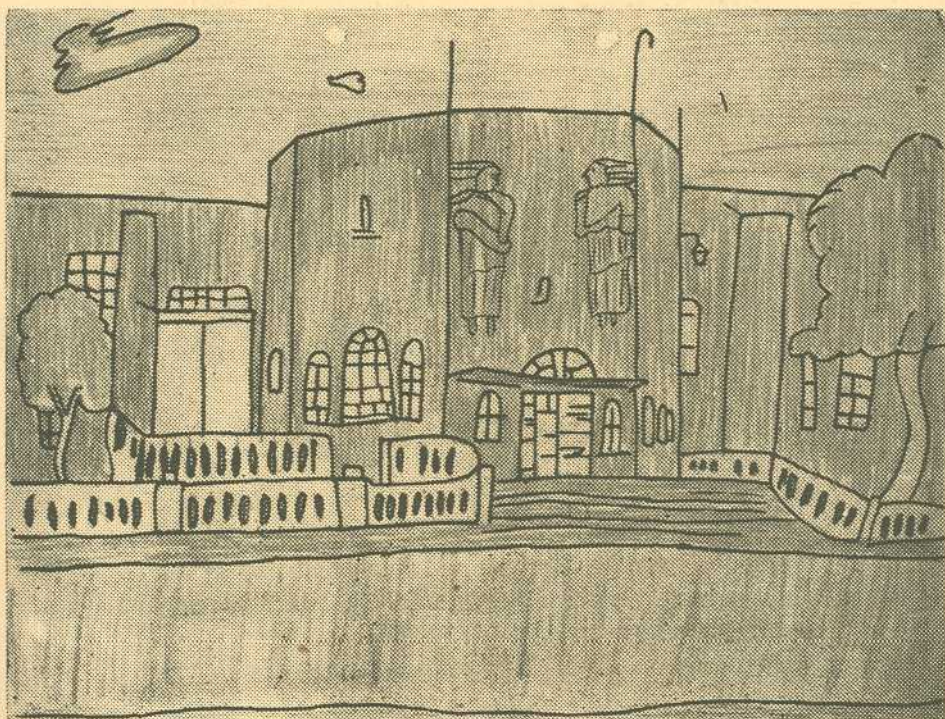
Estamos pues, expuestos a la infección de la viruela negra, por la continua comunicación que con esos países tiene el nuestro. Sólo la vacuna nos salvará de contraer la viruela negra. Cuando por la escuela o por su vecindario aparezcan vacunadores, no opongán, niños, ninguna resistencia a ser vacunados. Por el contrario, convénzanse de la necesidad de permitir que los vacunen y convénzan a sus familiares de permitir que los vacunen a ellos también. La manera de vacunar actual, es indolora, es que sin ningún temor deben dar sus brazos para ponerla, ya que sea por el médico, la enfermera de Salubridad o cualquier otra, que el servicio de Salubridad designe para hacerlo. Los buenos ciudadanos contribuyen, vacunándose, a mantener libre de una peste de viruela negra, a toda la nación.

*Usted niño, es buen ciudadano, déjese vacunar.*

Departamento de Educación Sanitaria  
Ministerio de Salubridad



*Los niños hablan*



Melvin Mena Ramírez V Grado  
Escuela Cleto González Víquez. Heredia.

**EL INVIERNO**

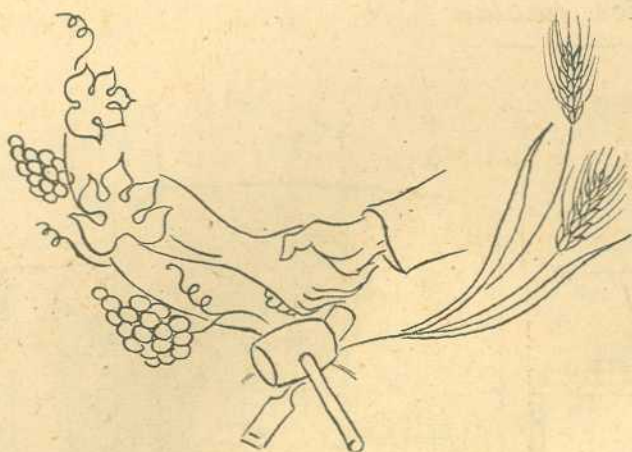
Llueve, llueve en el mes de Junio,  
las golondrinas vuelan sobre el azul del cielo,  
canta el pecho amarillo posado  
en la rama del higuierón.

Vuela la golondrina de rama en rama,  
buscando que comer para sus hijitos;  
cae la lluvia, salen todos  
los pájaros de sus nidos  
a cantar y a bañarse.

La golondrina, el pecho amarillo,  
el yigüirro y el come maíz salen  
bajo la lluvia a cantar y a bañarse.

*Rafael Angel Brenes Rojas*  
3er. Grado Esc. Rep. Argentina. Heredia





## EL MAESTRO RAMON

*Luis R. Franco*

"Maestro". Así lo llaman. De la destreza hermosa,  
de la destreza, amigos, este hombre hizo su esposa.  
Siembra su trigo; poda sus frutales; su viña  
es como su hija dice: "La viña es una niña".

Es, en el modo rústico, carpintero cumplido;  
entre talabarteros no es mal talabartero;  
trabaja el hierro y dice: "Bah, yo no soy herrero".  
Y hace una casa como un hornero su nido.

De sus manos, maestras de eficaces virtudes,  
yo he visto brotar husos, sillas, harneros, puertas,  
adobes, ranchos, riendas, regaderas, almudes,  
herraduras, arados, anillos y compuertas...

Sobrio, bebe su vino diciendo a los muchachos:  
"El vino es sólo para los que no son borrachos".

También su sueño es parco. Silba de mañanita  
en su trabajo, alegre, según manda la ley.  
No va a misa, no reza. Mas la dulzura habita  
en su corazón como en el ojo del buey.

Pues así quiero honrarme, estrechando, oh, hermano,  
en mi mano que sabe sólo del arte fútil,  
y vibra aún del último verso escrito, tu mano  
sucía, callosa y fértil en toda labor útil.